



INVOCACION Y ADIOS

Para Roberto Albandoz, in memoriam.

...
Yo que soy el que ahora está cantando
seré mañana el misterioso, el muerto.

J.L. BORGES

I

*Desde el rincón de un parque, aquí en el Sur,
con las manos heridas de vaivenes,
te envió esta esperanza.*

*Tras alguna monótona fuente escribo
sobre tu voz de enjambre y aguacero.
Desnudo hablo del mar o de tus huellas,
de tu acuciante sed de amanecida.*

*Solo estoy. Gime
algún roce verde, entre los árboles;
la tarde cae, y es hermosa la vida
como una copa inmensa de ternura...*

*Tú, desde la claridad remota,
¿oyes aún los pájaros, su caminar lentísimo
sobre la grava, el mar, los instantes;
la lluvia de Bilbao, inundándote
de corazón y luces el recuerdo?*

*Perdóname, hermano, que esta tarde quiera
hacer sueño tu adiós definitivo,
tan sólo frágil sueño, y aguarde,
mientras la luz se va, tu despertar hermoso
sobre cada presencia donde late la vida.*

II

*Bajo los árboles
alguien escribirá
tu nombre un día,
en la frialdad del mármol, sin ternura.
Mas será una añagaza:
tu nombre verdadero
nunca estará allí, sino arriba,
libre, en las ramas del ciprés, cantando.*

III

*Cada primavera regresarán los vencejos al patio.
Tú y yo no estaremos,
y continuará, como ahora,
siendo un indescifrable tránsito la vida.
Ellos, inundarán de griterío el alba.
Y quizá algún crepúsculo -quién sabe- sus inocentes picos
digan mejor que esta larga sed de la escritura
al viento nuestra historia.*

IV

*Quiero dejar constancia aquí y ahora
y eterno y siempre y antes y después
de haberte muerto en flor, de pronto, sin aviso:
Desde tu boca, desde tus manos,
desde cada remoto sábado sin sueño,
cada vez que surgió la espada de tu canto
un oboe desnudo por su filo ardía,
se le llenaba la piel del incendio
de una secreta paz irrevocable.*

V

*Siempre en inacabable huida hacia nosotros,
algún día caemos en mitad del camino.
Y alguien pasa, y mira, sin saber
que lo que vé es tan sólo fría muerte.*

*Tal vez algún piadoso corazón en nuestras manos
una olorosa flor ponga, o un búcaro deje
cerca de nuestros labios, por si el agua tornarnos
pudiera de repente al umbral que fuimos.*

*No faltará quien se apresure a decir que éramos otro,
más casto, más cabal, más unánime y puro,
y ni siquiera el viento lea el epitafio.*

*Yo, hoy martes, dieciocho de junio
de un año cualquiera que va hacia su derrota,
guardo un silencio de ciprés dormido:
¿Qué poema podría justificar tu ausencia?*

VI

*Es el atardecer. Una mano invisible
extingue, lenta, el día. En la espesura
se oye el revuelo de algún temeroso pájaro
cuya quietud ha roto mi deambular oscuro.
Llega después un viento, lejano, desde el mar.
(Te murmuran los árboles).*

VII

*Hermanos, hoy olvidaré en su soledad lo triste, la memoria.
Sólo os diré: amanece y un álamo ha caído;
este oro que véis aquí en la tierra era su canto.*

VIII

*Sea tu voz allí también, tras la muerte,
metal laborioso, espiga o pájaro,
una tarde desnuda.
Aquí abajo todo es aún igual que antes,
sólo que hace esta noche un calor de infierno
y tú no estás, mas aguardamos siempre.
Regresa cualquier amanecer secreto y háblanos
Dinos la rosa azul de la otra orilla.*

IX

*Hay inviernos que tienen acuarelas de ojos,
memorias de otros días en su pincel de nieve.
Pero tú no te has ido: como la luz, tan sólo
juegas a huir, poblándote el alma de regresos.
Afuera, en la tiniebla, un yerto rumor habita hoy;
precipitadas voces oigo, con destino hacia el frío;
un miércoles intacto inicia su andadura.
Llega el alba. Mis hijos, sin un murmullo, duermen.
Mi mujer, trajinante de luces invisibles,
ha salido. Aún el sol
tiene atados los pies lentos en lo lejano.
Y aquí, en la soledad de esta hora única,
cuando la melancolía es un andrajo inane
que las paredes cubre con su bostezo antiguo,
y como una flor crecen albergues en mi mano,
aguardo tu llegada, para escribir los dos,
junto al trémulo río de la sombra,
o junto al abanico imprevisto de la luz
que hoy se resiste a ser como tu adiós tristísimo,
el poema más dulce que soñarían tus labios.*



X

*Míranos ahora que desde el azul o el frío.
¿Habitas en el mar? ¿Eres del viento?
Vive sencillo tu eternidad, no temas,
nosotros no estaremos nunca del todo solos,
siempre quedan rastros tras la huida.*

MANUEL NARANJO MARTIN